

ENTRE LO BELLO Y LO SUBLIME

Antología poética



Amigos de las Letras
Comunidades Formativas Franciscanas

ENTRE LO BELLO Y LO SUBLIME
ANTOLOGÍA POÉTICA

Amigos de las Letras
Comunidades Formativas Franciscanas




PUERTABIERTA
EDITORES



ENTRE LO BELLO Y LO SUBLIME
ANTOLOGÍA POÉTICA.
Tercera Edición
Edición no venal

© Rubén González Argüelles, OFM.
Subsidio Humanístico. Inicio: 2001

© Colegio México Franciscano
Federico del Toro # 205 Col. Centro
Cd. Guzmán, Jal. México

D.R © Puertabierta Editores, S. A. de C. V.
Ma. del Refugio Morales No. 583, Col. El Porvenir, Colima, Col.
Para México: www.puertabierta.com.mx
Para España: www.puertabiertaeditores.com

ISBN: 978-607-8783-78-6

Autor de las viñetas: Alberto Vázquez García.
Cuidado de la edición: Ariana García Partida
y María Cristina Preciado Núñez
Diseño Editorial: Ana Martínez Alcaraz
Impreso en México / *Printed in Mexico*

© Todos los Derechos Reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito de los editores.

ÍNDICE

HACEDOR DE HORIZONTES	9
PÓRTICO.....	10
OBERTURA.....	13
PROEMIO	16
ESCOLIO.....	19
ANTONIO MACHADO.....	27
Soledades XI	28
Del camino.....	30
LVII (Consejos)	31
Campos de Castilla (Caminos)	31
CXXXVI (Proverbios y cantares)	32
CXXXVII (Parábolas).....	34
IV (Consejos).....	35
NUEVAS CANCIONES.....	36
CLV (Hacia tierra baja).....	36
CLIX (Canciones).....	37
CXXXVI (Proverbios y cantares)	38
CLXI (Proverbios y cantares)	39
De mi cartera	43
De un cancionero apócrifo (Abel Martín)	44
CLXIX Últimas lamentaciones de Abel Martín (Cancionero apócrifo)	46
Juan de Mairena.....	48
Apuntes.....	50
Los milicianos de 1936	51
Tres cantares enviados a Unamuno en 1913	52

FR. LUIS DE LEÓN.....	54
POESÍAS. LIBRO I:	55
I. Vida retirada	55
II. A don Pedro Portocarrero	57
III. A Francisco Salinas	58
VIII. Noche Serena.....	59
IX. Las Sirenas	62
X. A Felipe Ruiz.....	64
XI. Al licenciado Juan de Grial.....	66
XV. Esperanzas burladas	68
XVI. A Don Pedro Portocarrero	69
XVII. Descanso después de la tempestad.....	70
XXIII. Al salir de la cárcel	72
II. ESCRITOS VARIOS	73
QUINTO HORACIO FLACO.....	76
SÁTIRAS. LIBRO I.....	77
I, 1. Contra la codicia	77
I, 3. Sobre la indulgencia y la proporción entre falta y castigo	78
I, 4. La sátira (Confesiones autobiográficas).....	79
I, 6. A Mecenas: contra el esnobismo	80
I, 9. El hablador.....	81
I, 10. La sátira entre Lucilio y Horacio	81
SÁTIRAS. LIBRO II.....	82
II, 2. Hay que vivir un poco	82
II, 3. Todo el mundo está loco.	83
Interlocutores: Damasipo y Horacio.....	83
[doctrina de Estertinio]	83
II, 6. Menosprecio de corte y alabanza de aldea.....	84

EPÍSTOLAS. LIBRO I.....	85
I, 1. A Mecenas: sobre filosofía y vida.....	85
I, 2. A Lolio, Mozo: enseñanzas morales de Homero.....	86
I, 4. A Tibulo: pidiendo y dando noticias.....	88
I, 6. A Numicio: hay que buscar la felicidad como sea.....	89
I, 7. A Mecenas: maneras de dar y recibir; gratitud y dignidad.....	89
I, 10. A Fusco Aristio: elogia la vida del campo y la moderación de la fortuna.....	90
I, 13. A Vinio, que va a entregar a Augusto volúmenes de versos.....	90
I, 18. A Lolio: consejos para tratar a grandes.....	91
EPÍSTOLAS. LIBRO II.	92
II, 1. A Augusto: querella de los antiguos y los modernos. Panorama de la literatura romana.....	92
II, 2. A Julio Floro: por qué no le manda poesías y ha derivado a filósofo.....	93
Epístola a los Pisones. Arte poética.....	94
ODAS. LIBRO I.	97
I, 4. A Sesto, sobre la vida breve.....	97
I, 7. A Planco, sobre el vino (evocación de Teucro de Salamina).....	97
I, 11. A Leuconoé, sobre el gozo del presente.....	98
I, 24. A Virgilio que llora Quintilio.....	98
I, 31. A Apolo, en su nuevo templo.....	98
ODAS. LIBRO II.	99
II, 2. A Crispo Salustio, contra la avaricia.....	99
II, 3. A Delio, sobre la muerte inevitable.....	99

II, 10. A Licinio, sobre la dorada medianía.....	100
II, 11. A Hirpino Quinctio, sobre la vida breve.....	101
II, 14. A Póstumo, sobre la muerte inexorable.....	102
II, 16. A Grosfo, sobre la dorada medianía.....	102
ODAS. LIBRO III.....	103
III, 1. Sobre la inane riqueza.....	103
III, 4. Beneficios recibidos de las musas (evocación de la gigantomaquia).....	103
III, 16. A Mecenas, sobre la riqueza moderada.....	104
III, 17. A Elio Lamia, previendo el temporal.....	104
III, 24. Sobre la corrupción por la codicia.....	105
III, 29. Invita a Mecenas al campo.....	105
ODAS. LIBRO IV.....	106
IV, 4. Elogio del Druso (evocación de Aníbal).....	106
IV, 6. Himno a Apolo y Diana (evocación de Aquiles).....	106
IV, 9. A Lolio, sobre lo mismo.....	107
IV, 11. Invita a Filis para celebrar el cumpleaños de Mecenas.....	107
IV, 12. Invitación condicionada a Virgilio.....	107
Himno Secular.....	108
ULTÍLOGO.....	109
FUENTES.....	113

Al Dr. Vicente Preciado Zacarías:
Maestro entrañable

HACEDOR DE HORIZONTES

PÓRTICO

Inicialmente, este libro fue escrito y publicado para niños de primaria. Era —y sigue siendo— un bello objeto de tipografía. Su formato en diminutivo fue escogido para que tuviera cabida entre las palmas del lector, sobre todo si estaba en actitud de meditación y oración.

Con la sana idea de que el pequeño libro pudiera servir de apoyo en sus estudios literarios y estéticos a alumnos de otros niveles escolares (secundaria, bachillerato y licenciatura), evolucionó en su contenido para ofrecer al lector una selección más nutrida de poemas de los tres autores que aquí se incluyen, además del academicismo que toda publicación demanda en sus registros. Evolucionó también el continente: cambió el formato a 14 por 21 centímetros (media hoja de carta). Pero sigue siendo una pequeña alacena que guarda con fervor doméstico el tesoro de la palabra objeto. La palabra poética.

De esta manera, el libro gana ciudadanía universal: es habitante de la república de las letras universales. Pero antes de entregarle su pasaporte que le permita transponer fronteras y llegar a las manos de los lectores hay que aclarar que, cuando se reproducen en sus páginas poemas de los escritores Horacio, Fray Luis de León y Antonio Machado, en muchos de los casos no se ofrece el poema entero para no asustar a los niños, para no agotar a los jóvenes y cau-

sar que se duerman, para no producir fatiga en los adultos. Además, un solo poema de Quinto Horacio Flaco nos ocuparía una página o dos. Es entonces que el compilador y el editor han decidido condensar el citado poema ofreciendo al lector un pasaje (se evita la palabra fragmento), una o dos estrofas que representen lo más significativo, lo más esencial de la poesía y del poema en cuestión. ¿Con qué criterio? El maestro Juan José Arreola decía: “El espicilegio es la mejor espiga de un trigal, el mejor grano cosechado, la mejor flor de un jardín, el mejor verso de un poema”.

Este libro es un espicilegio de poesía. Los poemas que en sus páginas se hospedan, las estrofas que contienen el *alma* del poema, han sido seleccionados con un criterio que se apoya en la gran tradición literaria universal. Además de la inclinación personal del compilador y del editor.

Otra cosa. Hay que decirlo de una vez por todas: la poesía no es para todos. Es para unos cuantos. Pero nadie debe sentirse mal. Los que nacimos desprovistos de la pista de aterrizaje, sin las condiciones necesarias para que los dioses del saber desciendan en vuelo raso sobre nosotros, no debemos desesperarnos. Armados de paciencia, humildad y perseverancia, podemos esperar el día en que la belleza —y la poesía es un arquetipo de lo bello— sea para nosotros como un traje a la medida... Aunque ahora nos quede grande.

Una vez le preguntaron a Arreola: ¿qué es la poesía? Y él respondió: “La poesía es el arte de decir cosas bellas con las palabras de todos los días”. Y luego agregó: “La poesía es un viento misterioso que mueve las palabras y las acomoda de manera tal que al leerlas nos dicen cosas bellas”.

Eso es la belleza. La belleza sublime. Y si un niño, un joven o un adulto, después de leer una estrofa de algún poema incluido en este libro dice: “me gustó”, una misión, a propósito de la educación y de la enseñanza, se habrá cumplido, porque en esas dos breves palabras: “me gusta”, se encierra todo el misterio del lenguaje y la literatura.

Vicente Preciado Zacarías

OBERTURA

El sentido del quehacer formativo de nuestra Casa de Estudios Franciscana es: cultivar el anhelo permanente de ser investidos de la Sabiduría en nuestro ser, lograr desde el Aliento Divino ser personas¹, trascenderse a sí mismas, elevar su condición a lo selecto; abrirse y habitar en los mejores lugares de la Humanidad. Perfección en la belleza, gradación en la verdad, sonoridad de la palabra, musicalidad de la pintura... Son diversas las instancias para lograrlo: formación de la religiosidad ínsita de la persona, estudio del lenguaje, los idiomas que son *usos sociales*², ciencias exactas... también las no tan exactas como la dimensión afectiva, volitiva, imaginación para lograr la construcción del carácter hecho de pensamiento reflexivo, de asombro, de medida, del deporte; *conformado en el Espíritu*...³ Por la manifestación de la Belleza en todos sus reinos, especialmente el de la Palabra; es el quid de nuestra enseñanza, aquí en nuestro Colegio México.

Homero, educador de Grecia (hacia el siglo IX a. C.), moldeó el pensamiento griego a través de la poesía, se-

1. Cf. CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, «Dimensión religiosa de la vida y del trabajo escolar» en *Dimensión religiosa de la educación en la escuela católica, Orientaciones para la reflexión y revisión*, Roma, 1988, 23-49.

2. Cf. J. MARIAS, «Decir, Lenguaje y Lengua» en *Antropología metafísica*, Alianza editorial, Madrid, 1983, 195-201.

3.. Cf. R. GUARDINI, «La estructura del ser personal» en *Mundo y persona*, Trad. F. GONZÁLEZ VICEN, Ediciones Encuentro, Madrid, 2000, 94-103.

gún Platón⁴. Pensemos en Ulises, protagonista de la *Odisea*; hombre muy cercano a los dioses, como Hermes, protegido de Atenea, de ninfas y al mismo tiempo estratega frente al Cíclope Polifemo, a la hechicera Circe, sirenas, Escila, Caribdis... viajó hasta el averno buscando al tebano Tiresias quien le enseña sabiduría⁵.

Acercándonos más a nuestro tiempo, Luis Vives, en el año 1538, termina de escribir *Los Diálogos*; por el aprendizaje de la lengua del Lacio Antiguo (*Latium Vetus*), el latín, en el escenario del mundo de la Educación: los niños eran sus destinatarios. Por medio de las *artes* se logra la conversión espiritual de nuestra naturaleza, premisa humanista de Vives⁶.

Continuando en la sucesión del tiempo, en el año 2005, del humanista Don Julián Marías, aprendí, a través de sus libros y conversaciones personales en su casa de Madrid, sobre la importancia de leer poesía, memorizarla, para emprender vuelo... Recitamos versos, su faz sonriente, mirada penetrante, con una voz clara y cálida; yo le seguía en voz baja. Aparecía: Jorge Manrique, Fr. Luis de León, Santa Teresa de Jesús, Francisco de Quevedo, Lope de Vega, Unamuno, Antonio Machado, Lorca, Azorín... “Profundice más en la obra de Machado”, me enseñaba... Estos encuentros, estos ritmos, marcaron mi vida, me saben a primavera.

4. Cf. W. JAEGER, «Homero el educador» en *Paideia: los ideales de la cultura griega*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000, 48-65.

5. Cf. HOMERO, *Odisea*, Introducción de C. GARCÍA GUAL, Trad. J. MANUEL PABÓN, Gredos, Madrid, 2007.

6. Cf. L. VIVES, *Los Diálogos (Linguae latinae exercitatio)*, Estudio introductorio, edición crítica y comentario M. Pilar García Ruiz, Ed. Universidad de Navarra, Pamplona, 2005, 27-112.

Volvamos a la tesis del humanista, sobre la manifestación de la estética de la Palabra, sería deseable memorizar versos para formarnos en un selecto carácter: iluminar nuestro entendimiento y alcanzar en alto grado la Sabiduría [...]. La poesía nos enseña a *sentir, pensar, escribir...*⁷ Por este anhelo didáctico vamos a nuestra Casa de Estudios. Lo estamos viviendo, por eso lo editamos, para seguir aprendiendo y deleitar nuestro espíritu...⁸

4 de septiembre de 2006
RGA

7. Cf. J. MARÍAS, «Versos», publicado en *El diario ABC*, Madrid, 7 de marzo 2002. J. MARÍAS, «La afectividad y el temple en la vida y Poesía Medieval» en *La educación sentimental*, Alianza Editorial, Madrid, 2005; 21-28, 57- 70.

8. Cf. S. SEGURA MUNGUÍA y M. CUENCA CABEZA, «La Música, Aedos y Rapsodos» en *El ocio en la Grecia clásica*, Serie Letras, Vol. 42, Universidad de Deusto, Bilbao, 2007, 193-199.

PROEMIO

Entre lo bello y lo sublime, es cualidad y ritmo en la poesía. Cualidad, sustancia divina: se narran hechos de los héroes, odisea de varones, cosas de linaje... Sublime, lenguaje de los dioses, responsabilidad creadora del poeta y búsqueda del Fundamento de sus palabras⁹. Ritmo, sucesión del vivir, todo lo sujeto a mudanza. Días hechos de aurora o de noche sin estrellas... Entre la dualidad, el acompasado ritmo de la belleza humana: la disonancia inevitable, primando la armonía y lo sublime, dejando lo efímero, quedándose en lo eterno se acrisola el lenguaje de los dioses, el vivir divino. Visión alta hecha de Espíritu, también de nuestra vecindad nutricia.

Al relatar su viaje a los Campos del Elísio, al contemplar lo bello del sol en esos bosques, al escuchar los diálogos de Dárdano fundador de Troya, de Anquises, los cantos, la percusión de instrumentos... Eneas nos revela: “ahí dicen poesías”¹⁰.

Lenguaje de los dioses acrisolado en virtud humana: Antonio Machado, Fr. Luis de León, Quinto Horacio Flaco. Este último cantaba *Non omnis moriar* «No todo moriré» Los tres viven en nuestra mente, *en la eternal aurora*¹¹, en

9. Cf. A. ORTIZ-OSÉS Y P. LANCEROS, «Mímesis/Poesis» y «Poética» en *Diccionario de Hermenéutica*, Universidad de Deusto, Bilbao, 2004; 363-370, 424-428.

10. Cf. VIRGILIO VI, *Eneida*, Introducción V. CRISTÓBAL, Trad. y notas J. DE ECHAVE-SUSTAETA, Gredos, Madrid, 2005, 297-334.

11. Cf. M. DE UNAMUNO, «Antología Poética» en *Obras Selectas*, Gredos, Madrid, 1998, 918.

nuestro caminar a lo más Selecto de la Humanidad, dejando la pesantez espiritual, lo sórdido... tan cercano a nuestra existencia.

La lectura de la poesía por hábito, en actitud de vida hacia lo sublime, te llevará a habitar en su Santuario. Ahí se fecundará la imaginación, donde vendrá la visión del vivir humano. Cultivar el futuro del Espíritu, en forma crítica desde la bondad y desde el rigor de búsqueda de la Verdad. Nada tiene que ver con la visión del mundo global, o de la nación hecha por algunos medios de comunicación social: esos conceptos son vacíos de las artes, de las ciencias en sentido propio, y muy lejos de cultivar un espíritu creador. En esos conceptos se advierte un gusto por pontificar lo hendible de la condición humana, lo que es vulgar. Tienen eco esos medios, se multiplican y si no se toma distancia de esa perspectiva, terminaremos hablando *desmayadamente* como ellos¹².

Cuando se vive desde el lenguaje de los dioses, el tiempo es vencido y llega a lo Sublime: es cuando decimos que pasa el tiempo sin sentirlo.

12. Cf. E. Morin «Necesaria e imposible sabiduría» en *Amor, Poesía, Sabiduría*, Editorial Magisterio, Colombia, 2005, 51-74.

En suma, vivir en el reino de la poesía es convivir con los dioses y dialogar con lo mejor de la humanidad, versificado en un *bello decir* que aligera el peso del afán de cada día. En un *bello decir* la palabra resucita, engendra futuro y creatividad espiritual¹³: es habitar *entre lo bello y lo sublime*.

5 de diciembre de 2011
Zapotlán el Grande, Jalisco.
RGA

13. Cf. P. LAÍN ENTRALGO, «El Saber y el Ignorad» en *Creer, Esperar, Amar*, Círculo de Lectores, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 1993, 74-77.

ESCOLIO

Rememorar palabras que ya sabemos emerge una energía espiritual, hacedora de nuevas líneas de pensamiento para llegar a una mejor determinación en nuestro quehacer personal.

En la cuarta edición del subsidio pedagógico *Entre lo bello y lo sublime*, se acerca a esta empresa noble un escolio, que desde su raíz del griego y del latín medieval significa “comentario”, “estudio”, “escuela”. Hagámoslo, lector, desde los supuestos lectivos vivenciales, como galopar las palabras para seguir ascendiendo a la *Gloria* de nuestra alma; no del exterior ni de lo efímero, sino de lo bueno y *bellaco* que llevamos muy dentro de nuestro ser, según el humanista cristiano —en sentido estricto— Don Pedro Laín Entralgo. Un posible imperativo a seguir estudiando es ascender a la gloria de nuestra alma.

El pintor Claude Monet (1840-1926) enseña: «Pinto... como un pájaro canta». Se suscitan fecundidad de imágenes y de metáforas. En esto nos adentraremos. Tres voces se conjugan: el pronombre personal, pájaro y canto. El núcleo sustantivo: Antonio Machado, Fray Luis de León y Quinto Horacio Flaco; el ave hecha de alas de imaginación y de finas y guturales voces. Los tres poetas son conjunción de existencias de alto grado humanístico, son alados como el divino Platón y siguen metrificando su alma, sus palabras “entre lo bello y lo sublime” que hoy vivimos.

Las imágenes del pintor, del ave de altos vuelos y de voces musicales son vestidos finos, prendas de colores que nos ponemos continuamente para vivir o sobrevivir, dibujar líneas de alto vuelo, pasar a las metáforas que vinculan mundos muy distintos por medio de un salto ecuestre que da la imaginación, enseña Federico García Lorca¹⁴.

Salto a caballo con logrado entusiasmo, vestido casi siempre de gala humanística —proporción emoción-razaón, nobles, sabios y de pudor—, ritmo muy aproximado a la verdad de su vocación, de su visión. ¿Cómo hacerlo? Cultivando en sí mismo una mente *disciplinada*, de *síntesis*, *creativa*, *respetuosa*, de hondura *ética*¹⁵ desde el *tesoro personal* de sus errores.

Ortega y Gasset sustenta: «El hombre necesita agotar el error para acorrallar el cuerpo arisco de la verdad». Del caos creativo, del absurdo, se forja el orden y la armonía. Lo central no es el caos: es el jinete que sabe ejecutar el salto ecuestre de la fantasía, el grado supremo de la imaginación y lo trasciende¹⁶.

Hay que vestirnos *por dentro* de imágenes que pueden sucederse en metáforas. ¿Qué sentido tiene construir intelectualmente metáforas en nuestro interior?, todavía más, ¿qué hace la poesía en un instituto educativo?, ¿para qué

14. Cfr. R. NAVARRO DURÁN, *La vida y poesía de Federico García Lorca contada a los niños*, Ilustraciones J. VILA DELCLÓS, Edebé, Barcelona, 2011.

15. Cfr. H. GARDNER, *Las cinco mentes del futuro*, Paidós, Barcelona, 2008.

16. Cfr. J. LAHEY, *El regalo del fracaso*, HarperCollins Español, Estados Unidos de América, 2017.

memorizar textos de oro vivo en un mundo inclinado o habitado por el transhumanismo?¹⁷

Hoy la realidad tecnológica es un bien que brinda calidad de vida al ser humano. Vivimos en una sociedad digitalizada que fascina e inquieta, pero no puede, por el mayor encanto que genere, sustantivar el ser. Cuando esto pasa, se convierte en un bien postizo, añadido a la persona, enseña el teólogo T. Marie Pouliquen: el bien del transhumanismo es convocar a reencontrar los verdaderos fundamentos de nuestra humanidad. Quizá nos pueda ayudar un criterio pedagógico en la búsqueda del sentido y crecimiento personal: el *aurea mediocritas horaciana*. Tenemos aquí en este libro, un horizonte con tres ritmos de voces y su “secreta rígida medida” que construye la persona con Dios en su devenir: escuchemos a Quinto Horacio Flaco, céfiro del quehacer humano:

En las dificultades
se muestra animoso y fuerte pecho;
y en las prosperidades,
cuando el favor soplaré, más derecho,
recoge con buen tiento
la vela, que va hinchada con el viento.

En tiempo adverso
la clara mente conserva;
en bueno, templada tenla...

Escuchemos a Antonio Machado y cómo lo versifica desde su entraña divina:

17. Cfr. T. MARIE POULIQUEN, «La emergencia sorprendente del transhumanismo» en *Transhumanismo y fascinación por las nuevas tecnologías*, Rialp, Madrid, 2018.

Es el mejor de los buenos
quien sabe que en esta vida
todo es cuestión de medida:
un poco más, algo menos.

El sentido de este Subsidio Humanístico es seguir acudiendo al monte crepuscular de la poesía. Y lo mejor: hacer altura de pensamientos, futuro de humanidad.

Elevar nuestra imaginación por medio de sudorosos actos lectivos de pensamiento, para escalar en nuestra condición, casi siempre desde los resortes interiores: entusiasmo, disciplina, paciencia, prudencia, las virtudes del trato con los demás. Es una emergencia educativa aprender a hablar con coherencia el *lenguaje de los dioses*.

En mi itinerario pedagógico con que di comienzo a esta *empresa* —decisión y esfuerzo—, en septiembre del año 2001, tengo presente a educandos en su anhelo de sujetar las verdades del Espíritu con la más alta Palabra, creada por personas que viven en la otra ladera virgiliana. Sí, en el sur de Jalisco, en el Colegio México, escuela de líderes —extendiéndose de los límites académicos—, hay un gran club muy semejante a *La Sociedad de los poetas muertos*, protagonizada por Robin Williams; como a *The Emperor's club* (El club de los emperadores), de Kevin Kline (Instructor espiritual del caballero Hundert).

En el Claustro del Estudiantado de filosofía, Nuestra Señora de la Expectación, en Zapopan, hay jóvenes religiosos, en germen, levadura que son epígonos, galeotos que conciertan con sus acrisoladas ideas-vivencias su vocación de discípulos de Jesucristo: ¿cómo ser hoy hermano menor

en fidelidad creativa sustentada en la firmeza de un carácter evangélico?

Ahora muy cerca de la sierra madre oriental, cercado por las altas montañas del noreste de México, en el Colegio fray Pedro de Gante, en Monterrey, encuentro estudiantes con deseos hondos de escalar el conocimiento de ser hijos del Sol. Al escuchar sus voces en los talleres humanísticos, en la jornada lectiva de estudio, recordé la enseñanza de un amigo sobre el humanista Don Alfonso Reyes: volviendo al sentido de aprendices del trisagio educativo citado, podemos hacer nuestro el oráculo alfonsino en el ónfalos de nuestro ser:

«Sol de Monterrey»

No cabe duda: de niño,
a mí me seguía el sol.
Andaba detrás de mí
como perrito faldero;
despeinado y dulce,
claro y amarillo:
ese sol con sueño
que sigue a los niños.

[...]

(El fuego de mayo
me armó caballero:
yo era el Niño Andante,
y el sol, mi escudero.)

[...]

Yo no conocí en mi infancia
sombra, sino resolana.—

Cada ventana era sol,
cada cuarto era ventanas.

[...]

Cuando salí de mi casa
con mi bastón y mi hato,
le dije a mi corazón:
— ¡Ya llevas sol para rato!—
Es tesoro —y no se acaba:
no se me acaba —y lo gasto.
Traigo tanto sol adentro
que ya tanto sol me cansa.—
Yo no conocí en mi infancia
sombra, sino resolana.

Don Alfonso es iridiscencia de la facultad muy propia del género humano: la imaginación. Para llegar a ella se debe pasar por la mente disciplinada, de síntesis, llegando a la creatividad. Pertenece este género intelectual al mundo de las diez dimensiones de la *complejidad*: poseer energía física y reposo; ser muy vivos pero ingenuos al mismo tiempo; combinación de carácter lúdico y disciplina; imaginación, fantasía al extremo pero un sentido de la realidad en el otro; ser humildes y orgullosos al mismo tiempo, rebeldes e independientes con un sentido muy fuerte de interioridad. Es un mundo de combinación de colores, imágenes convertidas en metáforas encarnadas de lo más alto que puede ser el ser humano, contando con la *Morbosa lasitud que nos condena*¹⁸ de nuestra condición.

Antonio Machado, cantor de la humanidad, exiliado en

18. Cfr. P. NERUDA, *Poesía completa, Tomo I (1915-1947)*, Editorial Planeta, México, 2019, 309.

Colliure, Francia; Fray Luis de León, preso por la inquisición y al salir de prisión en el Capítulo Provincial de los agustinos fue elegido Ministro entre sus hermanos, pero a los pocos días en la misma Asamblea capitular una frágil pared de nubes y vientos, no le permitió ejercer el oficio de Provincial con sus hermanos agustinos de Castilla. Pensar en ellos es descubrir el movimiento de sus corazones, la forma de su asombro, su pensamiento; de ahí propende la capacidad de encender el fuego, de permitirnos ser educados por grandes pedagogos, por su probidad y probanza: «La disciplina moral ha de empezar en la juventud», reitera Horacio.

La vida social depende de dos grandes artes: la educación y el gobierno. La primera es construir personalidades desde su fundamento y el gobierno el arte de desarrollar sociedades. Termino este escolio con un texto muy revelador, en primer lugar como justificación de este trabajo humanístico y de la nueva tarea que tenemos los educadores:

Educar es una tarea maravillosa, aunque también marcada —como todo lo humano— por las señales de mediocridad: de los educadores, de los medios de que disponen y de los propios educandos. Estas limitaciones suelen empañar la trascendencia de la tarea y darle un aire vulgar. Por eso, es preciso superar una mirada demasiado acostumbrada y descubrir que todo es más profundo de lo que parece. Platón decía que enseñar es escribir en el alma de los hombres. Y en otra ocasión pone en boca de uno de sus personajes: «una educación recta es la que se muestra capaz de dar la máxima belleza y la máxima bondad a los cuerpos y a las almas»¹⁹.

19. J. LUIS LORDA, «El arte de educar» en *Humanismo II Tareas del espíritu*, Rialp,

¿Cómo lograrlo? Encendiendo fuego en el ser, dibujando imágenes, sembrando metáforas incendiarias diría José Ortega y Gasset: «Cegando los manantiales trasojados» connaturales a su condición: el caos en densidad, en la mediocridad, en la lasitud; hay que impulsar una cultura alta de nivel intelectual-espiritual y académica. Recordemos, la tarea educativa no solo es enseñar conocimientos sino formar personas felices —la felicidad imposible pero necesaria—, al construir una raza humana bella y sublime²⁰.

Tres imperativos inspiradores en este empeño educativo: cultivar la asunción estética de la palabra en nuestro lenguaje; hacer alas para vivir en la cumbre crepuscular de la poesía; y ser de alma musical diciéndose: «Pinto... como un pájaro canta».

San Pedro Garza García, N.L.

12 de agosto 2019

RGA

Madrid, 2010, 71.

20. Cfr. T. NHAT HANH Y K. WEARE, *Los educadores felices cambian el mundo*, Kairós, Barcelona, 2019.



ANTONIO MACHADO

Nace el 26 de julio de 1875 en Sevilla, España.
Muere el 22 de febrero de 1939 en Colliure, Francia.

SOLEDADES

XI

Yo voy soñando caminos
de la tarde. ¡Las colinas
doradas, los verdes pinos,
las polvorientas encinas!...
¿Adónde el camino irá?
Yo voy cantando, viajero
a lo largo del sendero...
—La tarde cayendo está—.
“En el corazón tenía
la espina de una pasión;
logré arrancármela un día:
ya no siento el corazón”.

Y todo el campo un momento
se queda, mudo y sombrío,
meditando. Suena el viento
en los álamos del río.

La tarde más se oscurece;
y el camino que serpea
y débilmente blanquea,
se enturbia y desaparece.

Mi cantar vuelve a plañir:
“Aguda espina dorada,
quién te pudiera sentir
en el corazón clavada”.

DEL CAMINO

XXXV

Al borde del sendero un día nos sentamos.
Ya nuestra vida es tiempo, y nuestra sola cuita
son las desesperantes posturas que tomamos
para aguardar... Mas Ella no faltará a la cita.

LVII
(CONSEJOS)

I

Este amor que quiere ser
acaso pronto será;
pero ¿cuándo ha de volver
lo que acaba de pasar?

Hoy dista mucho de ayer.
¡Ayer es Nunca jamás!

CAMPOS DE CASTILLA
(CAMINOS)

CXIX

Señor, ya me arrancaste lo que yo más quería.
Oye otra vez, Dios mío, mi corazón clamar.
Tu voluntad se hizo, Señor, contra la mía.
Señor, ya estamos solos mi corazón y el mar.

CXXXVI

(PROVERBIOS Y CANTARES)

II

¿Para qué llamar caminos
a los surcos del azar?...
Todo el que camina anda,
como Jesús, sobre el mar.

XIII

Es el mejor de los buenos
quien sabe que en esta vida
todo es cuestión de medida:
un poco más, algo menos...

XVIII

¡Ah, cuando yo era niño
soñaba con los héroes de la Ilíada!
Áyax era más fuerte que Diomedes,
Héctor, más fuerte que Áyax,
y Aquiles el más fuerte; porque era
el más fuerte... ¡Inocencias de la infancia!
¡Ah, cuando yo era niño
soñaba con los héroes de la Ilíada!

XXI

Ayer soñé que veía
a Dios y que a Dios hablaba;
y soñé que Dios me oía...
Después soñé que soñaba.

XXIII

No extrañéis, dulces amigos,
que esté mi frente arrugada;
yo vivo en paz con los hombres
y en guerra con mis entrañas.

CXXVII
(PARÁBOLAS)

III

Érase de un marinero
que hizo un jardín junto al mar,
y se metió a jardinero.
Estaba el jardín en flor,
y el jardinero se fue
por esos mares de Dios.

IV
CONSEJOS

Sabe esperar, aguarda que la marea fluya
—así en la costa un barco— sin que el partir te inquiete.
Todo el que aguarda sabe que la victoria es suya;
porque la vida es larga y el arte es un juguete.

Y si la vida es corta
y no llega la mar a tu galera,
aguarda sin partir y siempre espera,
que el arte es largo y, además, no importa.

NUEVAS CANCIONES

CLV

HACIA TIERRA BAJA

II

Aunque me ves por la calle,
también yo tengo mis rejas,
mis rejas y mis rosales.

IV

Una noche de verano.
El tren hacia el puerto va,
devorando aire marino.
Aún no se ve la mar.

*

Cuando lleguemos al puerto,
niña, verás
un abanico de nácar
que brilla sobre la mar.

CLIX
(CANCIONES)

I

Junto a la sierra florida,
bulle el ancho mar.
El panal de mis abejas
tiene granitos de sal.

III

La primavera ha venido.
Nadie sabe cómo ha sido.

IX

¡Blanca hospedería,
celda de viajero,
con la sombra mía!

CXXXVI

PROVERBIOS Y CANTARES

XLI

Bueno es saber que los vasos
nos sirven para beber;
lo malo es que no sabemos
para qué sirve la sed.

CLXI
PROVERBIOS Y CANTARES

A José Ortega y Gasset

IV

Mas busca en tu espejo al otro,
al otro que va contigo.

VIII

Hoy es siempre todavía.

XII

¿Sabes, cuando el agua suena,
si es agua de cumbre o valle,
de plaza, jardín o huerta?

XIV

Nunca traces tu frontera,
ni cuides de tu perfil;
todo eso es cosa de fuera.

XV

Busca a tu complementario,
que marcha siempre contigo,
y suele ser tu contrario.

XVII

En mi soledad
he visto cosas muy claras,
que no son verdad.

XXI

... Pero yo he visto beber
hasta en los charcos del suelo.
Caprichos tiene la sed.

XXIV

Despacito y buena letra:
el hacer las cosas bien
importa más que el hacerlas.

XXXI

Luchador superfluo
ayer lo más noble,
mañana lo más plebeyo.

XXXVI

No es el yo fundamental
eso que busca el poeta,
sino el tú esencial.

XLII

Enseña el Cristo: a tu prójimo
amarás como a ti mismo,
mas nunca olvides que es otro.

XLIV

No desdeñéis la palabra;
el mundo es ruidoso y mudo,
poetas, sólo Dios habla.

XLVI

Se miente más de la cuenta
por falta de fantasía:
también la verdad se inventa.

LI

Demos tiempo al tiempo:
para que el vaso rebose
hay que llenarlo primero.

LXVII

Abejas, cantores,
no a la miel, sino a las flores.

LXXXI

Si vivir es bueno
es mejor soñar,
y mejor que todo,
madre, despertar.

LXXXIV

Entre las brevas soy blando;
entre las rocas, de piedra.
¡Malo!

XCIX

—¿Mas el arte?...
—Es puro juego,
que es igual a pura vida,
que es igual a puro fuego.
Veréis el ascua encendida.

DE MI CARTERA

I

Ni mármol duro y eterno,
ni música ni pintura,
sino palabra en el tiempo.

II

Canto y cuento es la poesía.
Se canta una viva historia,
contando su melodía.

III

Crea el alma sus riberas;
montes de ceniza y plomo,
sotillos de primavera.

DE UN CANCIONERO APÓCRIFO
ABEL MARTÍN²¹

8

Siempre que nos vemos
es cita para mañana.
Nunca nos encontraremos.

9

La plaza tiene una torre,
la torre tiene un balcón,
el balcón tiene una dama,
la dama una blanca flor.
Ha pasado un caballero
—¡quién sabe por qué pasó!—,
y se ha llevado la plaza,
con su torre y su balcón,
con su balcón y su dama,
su dama y su blanca flor.

10

Por la calle de mis celos
en veinte rejas con otro
hablando siempre te veo.

21. Abel Martín (Sevilla 1840 – Madrid 1898). Poeta y filósofo, apócrifo, concebido por Antonio Machado.

11

Malos sueños he.
Me despertaré.

12

Me despertarán
campanas del alba
que sonando están.

13

Para tu ventana
un ramo de rosas me dio la mañana.
Por un laberinto, de calle en calleja,
buscando, he corrido, tu casa y tu reja.
Y en un laberinto me encuentro perdido
en esta mañana de mayo florido.
Dime dónde estás.
Vueltas y revueltas. Ya no puedo más.

CLXIX
ÚLTIMAS LAMENTACIONES
DE ABEL MARTÍN
CANCIONERO APÓCRIFO

Hoy, con la primavera,
soñé que un fino cuerpo me seguía
cual dócil sombra. Era
mi cuerpo juvenil, el que subía
de tres en tres peldaños la escalera.

—Hola, galgo de ayer. (Su luz de acuario
trocaba el hondo espejo
por agría luz sobre un rincón de osario.)

—¿Tú, conmigo, rapaz?
—Contigo, viejo.

Soñé la galería
al huerto de ciprés y limonero;
tibias palomas en la piedra fría,
en el cielo de añil rojo pandero,
y en la mágica angustia de la infancia
la vigilia del ángel más austero.

La ausencia y la distancia
volví a soñar con túnicas de aurora;
firme en el arco tenso la saeta
del mañana, la vista aterradora
de la llama prendida en la espoleta
de su granada.

¡Oh Tiempo, oh Todavía
preñado de inminencias!,
tú me acompañas en la senda fría,
tejedor de esperanzas e impacencias.

JUAN DE MAIRENA²²

El hombre, para ser hombre,
necesita haber vivido,
haber dormido en la calle
y, a veces, no haber comido.²³

22. Juan de Mairena, poeta, filósofo, retórico e inventor de una Máquina de Cantar. Nació en Sevilla (1865). Murió en Casariego de Tapia (1909). Fue creado por Antonio Machado.

23. Del libro *Juan de Mairena: sentencias, donaires, apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo*.

Sobre la muerte, señores, hemos de hablar poco. Sois demasiado jóvenes... Sin embargo, no estará de más que comencéis a reparar en ella como fenómeno frecuente y, al parecer, natural, y que recitéis de memoria el inmortal hexámetro de Homero:

Oieper phyllon gene toide kai andrón.

Dicho en romance:

“Como la generación de las hojas, así también la de los hombres”²⁴.

24. De *Juan de Mairena, Sentencias, donaires, apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo*.

En el trabajo “Los hombres y las hojas: de Homero a Machado” [Myrtia, nº 30 (2015), 285-289] de Vicente Cristóbal, el autor habla del reflejo de la obra de Homero en la de Machado, específicamente el fragmento:

“¡Oh tú, Tidida, el del ánimo grande! ¿por qué del linaje preguntas? Como la generación de las hojas, así la del hombre. Unas el viento las echa por tierra, mas otras el bosque hace brotar verdeando al tornar la gentil primavera. Tal el linaje del hombre: unos nacen, extingúese otros.

El cual también se puede identificar en el poema “A un olmo seco”.

APUNTES

XV

¡Qué difícil es
cuando todo baja
no bajar también!²⁵

S. LVIII

Canciones

Quien guste de amor amargo
fabrica un panal de hieles
con azucenas del campo.

Soñaba un alma de piedra
que el amor era un cuchillo
que se iba afilando en ella.²⁶

25. Poema no incluido en sus obras completas.

26. De *Nuevas canciones y primer cancionero apócrifo (1917-1930)*.

LOS MILICIANOS DE 1936

III

[...] Por mucho que valga un hombre,
nunca tendrá valor más alto
que el de ser hombre.²⁷

27. Fragmento de “Sobre la defensa y la difusión de la cultura” (Discurso pronunciado en Valencia en la sesión de clausura del Congreso Internacional de Escritores).

TRES CANTARES ENVIADOS
A UNAMUNO EN 1913

I

Señor, me cansa la vida,
tengo la garganta ronca
de gritar sobre los mares,
la voz de la mar me asorda.
Señor, me cansa la vida
y el universo me ahoga.
Señor, me dejaste solo,
solo, con el mar a solas.

II

O tú y yo jugando estamos
al escondite, Señor,
o la voz con que te llamo
es tu voz.

III

Por todas partes te busco
sin encontrarte jamás,
y en todas partes te encuentro
sólo por irte a buscar.

Estos días azules y este sol de la infancia²⁸

28. Verso suelto del poeta sevillano que ha pasado a la historia como el último que escribió. Fue encontrado escrito sobre un pedazo de papel arrugado en una bolsa de su abrigo a los pocos días después de su muerte ocurrida en Collioure, Francia, en febrero de 1939.



FR. LUIS DE LEÓN

Nace en 1527 o 1528 en Belmonte, España.
Muere el 23 de agosto de 1591
en Madrigal de las Altas Torres, España.

POESÍAS
LIBRO I
I
VIDA RETIRADA

¡Qué descansada vida
la del que huye el mundanal ruido,
y sigue la escondida
senda, por donde han ido
los pocos sabios que en el mundo han sido!

Que no le enturbia el pecho
de los soberbios grandes el estado,
ni del dorado techo
se admira, fabricado
del sabio moro, en jaspes sustentado.

[...]

Un no rompido sueño,
un día puro, alegre, libre quiero;
no quiero ver el ceño
vanamente severo
del que la sangre sube o el dinero.

Despiértenme las aves
con su cantar süave, no aprendido;
no los cuidados graves
de que es siempre seguido
quien al ajeno arbitrio está atenido.

Vivir quiero conmigo,
gozar quiero del bien que debo al cielo,
a solas, sin testigo,
libre de amor, de celo,
de odio, de esperanzas, de recelo.

Del monte en la ladera
por mi mano plantado tengo un huerto,
que con la primavera,
de bella flor cubierto,
ya muestra en esperanza el fruto cierto.

[...]

A mí una pobrecilla
mesa, de amable paz bien abastada,
me baste; y la vajilla,
de fino oro labrada,
sea de quien la mar no teme airada.

II
A DON PEDRO PORTOCARRERO

Virtud, hija del cielo,
la más ilustre empresa de la vida,
en el oscuro suelo
luz tarde conocida,
senda que guía al bien, poco seguida:

[...]

En pueblo inculto y duro
induce poderoso igual costumbre,
y do se muestra oscuro
el cielo, enciende lumbre,
valiente a ilustrar más alta cumbre.

III
A FRANCISCO SALINAS

El aire se serena
y viste de hermosura y luz no usada,
Salinas, cuando suena
la música extremada
por vuestra sabia mano gobernada.

A cuyo son divino
mi alma, que en olvido está sumida,
torna a cobrar el tino
y memoria perdida
de su origen primera esclarecida.

Y como se conoce,
en suerte y pensamiento se mejora;
el oro desconoce
que el vulgo vil adora,
la belleza caduca, engañadora.

[...]

A aqueste bien os llamo,
gloria del apolíneo sacro coro,
amigos, a quien amo
sobre todo tesoro;
que todo lo demás es triste lloro.

VIII
NOCHE SERENA

A Don Diego Oloarte

Cuando contemplo el cielo
de innumerables luces adornado,
y miro hacia el suelo
de noche rodeado,
en sueño y en olvido sepultado:

El amor y la pena
despiertan en mi pecho un ansia ardiente;
despiden larga vena
los ojos, hechos fuente,
la lengua dice al fin con voz doliente:

«Morada de grandeza,
templo de claridad y hermosura,
mi alma que a tu alteza
nació, ¿qué desventura
la tiene en esta cárcel, baja, oscura?»

»¿Qué mortal desatino
de la verdad aleja así el sentido,
que de tu bien divino
olvidado, perdido,
sigue la vana sombra, el bien fingido?»

»El hombre está entregado
al sueño, de su suerte no cuidando;
y con paso callado
el cielo vueltas dando,
las horas del vivir le va hurtando.

«¡Ay!, despertad, mortales.
Mirad con atención en vuestro daño.
¿Las almas inmortales,
hechas a bien tamaño,
podrán vivir de sombra y sólo engaño?

»¡Ay!, levantad los ojos
a aquesta celestial eterna esfera;
burlaréis los antojos
de aquesa lisonjera
vida, con cuanto teme y cuanto espera.

[...]

»Quien mira el gran concierto
de aquestos resplandores eternos,
su movimiento cierto,
sus pasos desiguales,
y en proporción concorde tan iguales;

»la luna cómo mueve
la plateada rueda, y va en pos della
la luz do el saber llueve,
y la graciosa estrella
de amor le sigue reluciente y bella;

[...]

»Rodéase en la cumbre
Saturno, padre de los siglos de oro;
tras dél la muchedumbre
del reluciente coro
su luz va repartiendo y su tesoro».

[...]

Aquí vive el contento,
aquí reina la paz; aquí, asentado
en rico y alto asiento,
está el Amor sagrado
de glorias y deleites rodeado.

Inmensa hermosura
aquí se muestra toda, y resplandece
clarísima luz pura,
que jamás anochece;
eterna primavera aquí florece.

IX
LAS SIRENAS²⁹

[...]

Pasó tu primavera;
ya la madura edad te pide el fruto
de gloria verdadera.

¡Ay!, pon del cieno bruto
los pasos en lugar firme y enjuto,

[...]

Imita al alto Griego,
que sabio no aplicó la noble entena
al enemigo ruego
de la falsa Sirena;
por do por siglos mil su fama suena.

Decía, conmoviendo
el aire en dul son: «La vela inclina,
que del viento huyendo
por los mares camina,
Ulises, de los griegos luz divina:

[...]

29 En algunos textos se encuentra como “Las serenas”, pero en los libros *Fray Luis de León. Poesías*, con introducción y notas del padre Ángel Custodio Vega, de editorial Planeta, 1980; y en *Poesías de Fray Luis de León*, con anotaciones de Marcelino Menéndez y Pelayo, 1928, el poema se titula “Las sirenas a Cherintio”, pues hace alusión al pasaje de la *Odisea* cuando Ulises ordena tapar con cera blanda los oídos de su tripulación para que no escuchen el canto de las sirenas.

»Que todo los sabemos
cuanto contiene el suelo, y la reñida
guerra te contaremos
de Troya y su caída,
por Grecia y por los dioses destruida.»

Ansí falsa cantaba
ardiendo en crüeldad; mas él, prudente,
el camino atajaba
a la voz en su gente
con la aplicada cera sabiamente.

Si a ti se presentare,
los ojos sabio cierra; firme atapa
la oreja, si llamare;
si prendiere la capa,
huye; que sólo aquel que huye escapa.

X
A FELIPE RUIZ

¿Cuándo será que pueda,
libre de esta prisión, volar al cielo,
Felipe, y en la rueda
que huye más del suelo,
contemplar la verdad pura sin velo?

Allí, a mi vida junto,
en luz resplandeciente convertido,
veré, distinto y junto,
lo que es y lo que ha sido,
y su principio propio y escondido.

[...]

Quién rige las estrellas
veré, y quién las enciende con hermosas
y eficaces centellas;
por qué están las dos Osas,
de bañarse en el mar siempre medrosas.

Veré este fuego eterno,
fuente de vida y luz, dó se mantiene;
y por qué en el invierno
tan presuroso viene,
por qué en las noches largas se detiene.

Veré sin movimiento
en la más alta esfera las moradas
del gozo y del contento,
de oro y luz labradas,
de espíritus dichosos habitadas.

XI

AL LICENCIADO JUAN DE GRIAL

Recoge ya en el seno
el campo su hermosura; el cielo aoja
con luz triste el ameno
verdor, y hoja a hoja
las cimas de los árboles despoja.

[...]

El tiempo nos convida
a los estudios nobles; y la fama,
Grial, a la subida
del sacro monte llama
do no podrá subir la postrer llama.

[...]

No cures si el perdido
error admira el oro, y va sediento
por un nombre fingido;
que no así vuela el viento,
cuanto es fugaz y vano aquel contento.

Escribe lo que Febo
te dicta favorable, que lo antiguo
igual, y vence el nuevo
estilo; y, caro amigo,
no esperes que podré atener contigo.

 Que yo, de un torbellino
traidor acometido y derrocado
del medio del camino
al hondo, el plectro amado
y del vuelo las alas he quebrado.

ESPERANZAS BURLADAS

[...]

que aqúeste campo abrojos sólo cría.

Guardad vuestro destierro, si tornando
de nuevo no queréis ser castigados
con crudo azote y con infame bando.

Guardad vuestro destierro, que olvidados
de vuestro ser, en mí seréis dolores;
¡tal es la fuerza de mis duros hados!

Los bienes más queridos y mejores
se mudan, y en mi daño se conjuran,
y son por ofenderme a sí traidores.

Mancíllanse mis manos, si se apuran;
la paz y la amistad me es cruda guerra;
la culpa falta, mas las penas duran.

Quien mis cadenas más estrecha y cierra
es la inocencia mía y la pureza;
cuando ella sube, entonces vengo a tierra.

[...]

Lo justo le acompaña, y la luciente
verdad, la sencillez en pechos de oro,
la fe no colorada falsamente.

XVI

A DON PEDRO PORTOCARRERO

No siempre es poderosa,
Carrero, la maldad, ni siempre atina
la envidia ponzoñosa;
y la fuerza sin ley que más se empina,
al fin, la frente inclina;
que quien se opone al cielo,
cuando más alto sube viene al suelo.

[...]

El ánimo constante,
armado de verdad, mil aceradas,
mil puntas de diamante
embota y enflaquece; y, desplegadas
las fuerzas encerradas,
sobre el opuesto bando
con poderoso pie se ensalza hollando.

Y con cien voces suena
la fama, que a la sierpe, al tigre fiero,
vencidos, los condena
al daño no jamás perecedero;
y, con vuelo ligero
viniendo la victoria,
corona al vencedor de gozo y gloria.

XVII

DESCANSO DESPUÉS DE LA TEMPESTAD

¡Oh ya seguro puerto
de mi tan luengo error! ¡Oh deseado
para reparo cierto
del grave mal pasado,
reposo dulce, alegre, descansado!

[...]

Sierra, que vas al cielo,
altísima, y que gozas del sosiego
que no conoce el suelo,
adonde el vulgo ciego
ama el morir ardiendo en vivo fuego.

Recíbeme en tu cumbre,
recíbeme, que huyo perseguido,
la errada muchedumbre,
el trabajo perdido,
la falsa paz, el mal no merecido;

y do está más sereno
el aire me coloca, mientras curo
los daños del veneno
que bebí mal seguro,
mientras el mancillado pecho apuro;

mientras que poco a poco
borro de la memoria cuanto impreso
dejó allí el vivir loco,
por todo su proceso
vario entre gozo vano y caso avieso.

XXIII

AL SALIR DE LA CÁRCEL

Aquí la envidia y mentira
me tuvieron encerrado.
Dichoso el humilde estado
del sabio que se retira
de aqueste mundo malvado,
y con pobre mesa y casa,
en el campo deleitoso,
con sólo Dios se compasa,
y a solas su vida pasa
ni envidiado ni envidioso.

II. ESCRITOS VARIOS

“... se me descubren nuevos mares cuanto más navego”³⁰.

“El bien hablar no es común, sino negocio de particular juicio,
así en lo que se dice como en la manera como se dice”³¹.

“Ansí callan los verbos muchas veces; ansí se refieren, sin haber dicho a lo que se refieren; ansí ponen palabras que significan la cualidad de una cosa antes de nombrar lo que califican; y quieren que por la cualidad expresada entendamos el sujeto [objeto] a quien la cualidad le conviene...”³²

“El semblante del cielo tiene un oscuro triste...”³³

30. *De los nombres de Cristo*, “Faces de Dios”, Tomo I, p. 453.

31. *De los nombres de Cristo*, “Dedicatoria”, Libro tercero, Tomo I, p. 688.

32. *Exposición del libro de Job*, “Capítulo 8”, Tomo II, p. 175.

33. *Ibid.*, p. 70

Bien como la ñudosa
carrasca en alto monte desmochada
con hacha poderosa
que de ese mismo hierro que es cortada,
cobra vigor y fuerzas renovada³⁴.

«Este vivir muriendo noche y día
así me enfada ya...

34. *Ibid.*, p. 177. En la primera edición de *Entre lo Bello y lo Sublime* se incorporó entre corchetes en el apartado de Odas Horacianas la composición poética de Fray Luis de León de su *Exposición del libro de Job*. El sentido de hacerlo es resaltar el pensamiento de Horacio en el maestro agustino y lo extraordinario del tiempo trascendido o confundido con la muerte (Jorge Luis Borges a Leopoldo Lugones). Fray Luis en su hermenéutica enseña sobre la naturaleza de la adversidad en la persona sabia: "... y no sólo en el nacer y florecer y dar fruto tiene su semejanza con los justos los árboles; mas también en el resistir a lo adverso, y en el mejorarse con la dureza del hierro, y con él, siendo heridos y cortados, tornar a renacer de nuevo mejores, como dice Bildad aquí; de quien parece haber hurtado Horacio aquesta comparación en el mismo propósito; porque compara lo generoso de la virtud que, enflaquecida de cien maneras, nunca se rinde, a una carrasca dura entre peñas nacida, que cuanto más la desmochan y cortan, tanto con más fuerza se repara y renueva..." Bildad, Horacio, Fray Luis de León y el lector culto puede apropiarse algunas letrillas de siglos luengos, para portar en su cabeza una corona de laurel invisible en su vivir.

[...]

Tus dedos me formaron; con tus manos,
Señor, me compusiste a la redonda,
¿y agora me despeñas inhumano?

Acuérdate que soy vileza hedionda
del polvo me feciste y en breve
harás que el mismo polvo en sí me absconda.

Como se forma el queso, así yo puedo
decir que de una leche sazónada
me compusiste con tu sabio dedo.

Vestístemme de carne cubijada
de cuero delicado, y sobre estables
huesos con firmes nervios asentada³⁵.

35 *Ibid.*, p. 209- 210.



QUINTO HORACIO FLACO

Nace el 8 de diciembre de 65 a.C.
en Venusia (hoy Venosa), Italia.

Muere el 27 de noviembre de 8 a.C. cerca de Roma, Italia.

SÁTIRAS.

LIBRO I

I, 1

CONTRA LA CODICIA

Nadie está contento con su suerte.

¿Por qué ninguno, Mecenas, / está con su sino,
que adrede sea buscado / o a albur obediente,
feliz jamás y pondera / lo que hacen los otros?

[...]

Inutilidad y riesgos de la avaricia

¿Te va a servir con tan grande / montón de oro y plata
colmar, temblón y a escondidas, / un hoyo en la tierra?
«—Si vez tras vez lo recorto, / va un as a quedarme».
—¿De qué a valerte va entonces / tan óptimo acervo?
Por más que trilles cien veces / de trigo mil modios,
igual cabrá en tu barriga / que cabe en la mía.

[...]

Término medio entre avaricia y prodigalidad

[...]

Medida quieren las cosas. / Habiendo confines,
quedarse atrás o pasarlos / marrar es el blanco.

[...]

I, 3

SOBRE LA INDULGENCIA Y
LA PROPORCIÓN ENTRE FALTA Y CASTIGO

[...]

No ver la paja en ojo ajeno.

Si tú, cual cegato y con ojos / entornados, tus lacras
contemplas, ¿por qué los defectos / de tu prójimo atisbas
como águila o sierpe del templo / de Epidauro?

[...]

Mírate bien a fondo

tú mismo, por ver qué defectos / la Natura de antiguo
sembrar pudo en tí o la costumbre / pervertida; que
[en campos
eriales yerbajos no faltan / que es quemar oportuno.

I, 4

LA SÁTIRA

(CONFESIONES AUTOBIOGRÁFICAS)

[...]

Horacio sigue en sus sátiras el ejemplo paterno.

Si un tanto asaz libre
me arranco o tal vez en la chanza / me excedo, te pido
disculpa y perdón. Fue el sistema / que tuvo mi padre
de hacerme escapar a los vicios / merced al ejemplo.
Movíame a ser en la vida / frugal, para hacerme
vivir satisfecho de aquello / que me destinaba.

[...]

Guiándome así, me criaba / de niño. Cuando algo
quería que hiciese, citaba: / «—Dechado es muy bueno
Fulano» (era un juez que eligiera / Pretor prestigioso).
Vetando insinuaba: «—¿Podrías / dudar que es inútil
desdoro hacer eso, cuando hablan / por ello las lenguas
de Tal y de Cual?» (Como en muerto / vecino escarmentan
enfermos, dejando comidas / que puedan matarlos,
así las infamias ajenas / hay vez en que apartan
de vicios al niño).

I, 6

A MECENAS: CONTRA EL ESNOBISMO

[...]

Cómo educó a Horacio su padre.

Si son mis faltas pasables / y pocas; si recto
carácter tengo, aunque flaco / (como hay lunarillos
aun en el cuerpo más bello); / si no de avaricia,
de sordidez o de torpe / vivir se me puede
tachar, y soy puro y limpio / (dejad que me elogíe);
si todo amigo me quiere, / lo debo a mi padre,
pues, siendo pobre (un campillo / tan sólo), no quiso
que fuese a escuela de Flavio / donde iba la prole
de centuriones del pueblo / cestillo y tableta
del brazo izquierdo colgados, / y dando en los Idus
ocho acres por estipendio / de tal enseñanza.
En Roma osó que las mismas / lecciones siguiera
que suelen dar a sus hijos / igual Senadores
que Caballeros. Quien viese / mis ropas y esclavos
(al ser ciudad, necesarios) / por cierto tuviere
que lujo tal provenía / de sólida hacienda.
Mi mismo padre, incansable / guardián, de testigo
venía a todas las clases. / ¿Qué más? Mi inocencia
—de la virtud el cimiento— / no sólo de torpes
acciones, sino aun sospechas, / aparte mantuvo.
Jamás temió que algún día / le echasen en rostro
subastador por hacerme / o agente del fisco
(como él) modesto, y, de serlo, / jamás me quejara.

I, 9
EL HABLADOR

[...]

«—No creo en agüeros». «—Yo, en cambio, / sí tengo
[flaquezas,
como uno cualquiera. Otro día. / Perdón». ¿Tan oscuro
por qué sol he visto? El tunante / se escapa y me deja
liado. Por suerte, la parte / contraria en el pleito
de mi hombre aparece y le grita: / «—¡Bandido, no escapas!»
Servir de testigo me pide. / Le dejo mi oreja
tocar. ¡A la curia! Se insultan / y se arremolina
la gente en redor. De esta suerte / libróme Apolo.

I, 10
LA SÁTIRA ENTRE LUCILIO Y HORACIO

[...]

Necesidad de la lima y de la selección.

Si redactas algo que quieras / se lea dos veces.
Limarás lo escrito; no busques / a muchos lectores
agradar, contento con pocos. / ¿O aspiras con ansia
demencial que dicten tus versos / en sucias escuelas?
No yo: «a mí los Équites sólo / me aplauden», cual dijo
la atrevida Arbúscula en franco / desdén de la plebe.

SÁTIRAS.

LIBRO II.

II, 2

HAY QUE VIVIR UN POCO

[...]

La dieta moderada del sabio.

De frugal a avaro hay gran trecho / (díceme Ofelio).

[...]

Ventajas de la frugalidad

Te diré después qué ventajas / (muchas son) tiene
ser frugal. Primero, estar sano. / Piensa a los hombres
cuánto mal los platos distintos / hacen. Recuerda
cómo bien te fue la comida / simple. Si añades
a lo asado hervidos, tordos / tras los mariscos,
bilis hácese lo que es dulce, / y en el estómago
se revuelve flema viscosa. / ¡Qué verdes salen
los que van a «cenas dudosas»! / Cuerpos pesados,
por tragar sin tregua, las almas / hunden y clavan
del divino soplo una parte / bajo la tierra,
y el frugal, en cambio, que duerme / tras la comida
muy ligera, luego tan ágil / va a sus trabajos.

[...]

II, 3

TODO EL MUNDO ESTÁ LOCO.

INTERLOCUTORES: DAMASIPO Y HORACIO

[...]

[DOCTRINA DE ESTERTINIO]

Distintas clases de locura.

Quien va de estulticia cegado, / que verdad no conoce,
por loco la gente del Pórtico / y Crisipo lo tienen.
Tal fórmula abarca lo mismo / sumos reyes que pueblos;
a todos, quitando el que es sabio / Y ahora voy a decirte
por qué de vesania te tildan / los que están locos ellos.

[...]

Llamada a los locos.

Venid, alisáos la toga / y escuchadme, vosotros
que pálidos vais de ambiciones / o de afán de dinero;
tocones de hogueras que atizan / fanatismo o lujuria;
que morbo sufrís en el alma. / Fila haced, y acercáos
de mí; que quisiera mostraros / cómo estáis todos locos.

La locura religiosa.

Tiempo hace un anciano liberto / recorría las calles,
gritando a alta voz, en ayunas, / y lavadas las manos:
«¡Oh dioses! A mí (y añadía: / ¿Tanto pido?), a mí solo
libradme de la muerte; que a dioses / ha de ser cosa fácil».
Su oído y su vista eran buenos; no la mente, conforme
sentó el vendedor en su día, / por temor de un proceso.

[...]

II, 6
MENOSPRECIO DE CORTE
Y ALABANZA DE ALDEA

Placeres del campo.

[...]

Charlamos no sobre villas / y casas ajenas;
si bien o mal baila Lepos; / que hablamos de cosas
que más nos tocan y es bueno / saber; por ejemplo:
si dan la dicha riquezas / o bien las virtudes;
si es interés o altruismo / lo que hace amistades;
del bien cuál sea la forma / más alta y la esencia.

EPÍSTOLAS.

LIBRO I.

I, 1

A MECENAS: SOBRE FILOSOFÍA Y VIDA

Ha dejado la poesía por la filosofía.

Dejé los versos, por tanto, / como otros juguetes;
a ver me di sin reservas / qué es cierto y honrado,
y acopio y junto saberes / que sírvanme luego.
Dirás: «¿Qué guía te diste / y adónde te acoges?»
De nadie adicto, no a ciegas / me apego a un maestro,
y adonde llévame el aire / deténgome al paso.

[...]

Se amolda a la filosofía en cuanto puede.

[...]

Que llegue adonde se pueda, / quien más no consiga.
Si hierva el pecho en codicias / y malos deseos,
sentencias hay y dictados / que pueden congojas
calmar y en buena medida / sanar la dolencia.
Si amor de gloria te esponja, / remedios no faltan:
curar podrás si tres veces / te lees un librito.
Celosos, pigres, airados, / tenorios, borrachos:
nadie hay con piel que no pueda, / por dura, ablandarse,
con tal que preste a un maestro / pacientes oídos.

Hay que acudir a la filosofía.

Huir del vicio ya es una / virtud, y es ya ciencia
querer limpiarse de yerros. / Bien ves esos males
que temes más —una pérdida / o merma en el lucro—
con cuánto esfuerzo sortear / del cuerpo y del alma
(de ser tratante, sin treguas / al fin de las Indias
te vas, huyendo ser pobre, / por mar, fuego o rocas).

[...]

Más vale la grandeza moral que el dinero.

Más oro vale que plata; / virtud más que el oro.
«¡Buscad caudal, ciudadanos, / primero, y virtudes
después del oro!» : tal dicen / los arcos de Jano
de uno a otro cabo, y corean / igual que escolares,
de cesto y tablas al brazo, / los viejos y mozos.

[...]

I, 2

A LOLIO, MOZO: ENSEÑANZAS MORALES
DE HOMERO

[...]

Enseñanzas morales de la Iliada.

Su poema —cuando refiere / cómo por París³⁶
tuvo Grecia en bárbara Frigia / guerra tan larga—
la pasión nos cuenta de necios / reyes y pueblos.
Antenor cortar de la lucha / quiere el origen.
Pero ¿y París? Niega que puedan / reino a la fuerza

sosegado darle. Incansable, / paz busca Néstor
imponer al rey de los griegos / todos y a Aquiles,
porque aquél se abrasa en amores / y ambos en ira.
De sus reyes pagan los Griegos / tanto delirio.
Sedición, reyertas, engaños, / crimen, pasiones,
de los muros de Ílion rebullen / dentro y afuera.

Enseñanzas morales de la Odisea.

Y al revés: de cuánto virtudes / sirvan y juicio
nos ofrece ejemplo laudable / gracias a Ulises.
Ganador de Troya, ciudades / vio y las costumbres
de dispares pueblos y —para / sí y sus soldados
retornar queriendo ante todo— / grandes procelas
sorteó, sin verse por recias / olas tragado.
Qué pasó con Circe y Sirenas / sabes de coro.
Si apurado hubiera los vasos, / ávido y necio
también él, habría —insensato, / siervo, deforme—
como can inmundo o verraco / sucio vivido.

Hay que velar, sin tardanza, por la salud del alma.

[...]

Si no lees con luz hoy al alba; / si es que abominas
estudiar moral en los libros, / luego tormento
van pasión y celos, insomne, / darte. Remueves
sin tardar del ojo la mota; / mas si en el alma
mal curable sufres, ¿lo dejas / año tras año?

[...]

Hay que huir la codicia y buscar la serenidad.

[...]

Cuando viertes líquido en sucio / vaso, se agría.

Consejos morales

Da al placer de lado: su compra / pagan pesares.

[...]

La disciplina moral ha de empezar en la juventud.

Picadores doman al potro / para que pase
donde va a mandarle el jinete. / Tras que cachorros,
en corral, a piel de los ciervos / mucho ladraron
van de caza. Así, en tus mayores / fía, de mozo;
sus consejos sanos —el alma, / límpida— acoge;
que a lo que primero contuvo / huele el jarrillo.

[...]

I, 4

A TIBULO: PIDIENDO Y DANDO NOTICIAS

[...]

Si vienes y quieres rérte, / verás que ando gordo,
piel tersa, lustroso, cual cerdo / de grey de Epicuro.

I, 6

A NUMICIO: HAY QUE BUSCAR
LA FELICIDAD COMO SEA

[...]

Ni temor ni ansia: ser feliz es evitar toda demasía.

Temer el mal nos da casi / congoja tan grande
que ansiar el bien. Ambas cosas / igual nos trastornan
y aquella y esta experiencia / conmueven lo mismo.

[...]

Al sabio, necio, y al justo/ llamemos inicuo,
sin más del límite anhelan, / incluso virtudes.

I, 7

A MECENAS: MANERAS DE DAR Y RECIBIR;
GRATTUD Y DIGNIDAD

El modesto inteligente se contenta con poco.

Cierta zorra flaca por una / chica rendija
se metió en tinaja de trigo, / y, una vez gorda,
se esforzaba en vano por fuera / verse de nuevo.
«Si escaparte buscas (le dijo / la comadreja)
flaca sal por donde colarte / flaca pudiste».
De querer el cuento aplicarme, / todo te vuelvo:
ni, de cebos hartos, me asaltan / sueños vulgares,
ni por todo el oro de Arabia / vendo ocio libre.

[...]

I, 10

A FUSCO ARISTIO: ELOGIA LA VIDA DEL CAMPO
Y LA MODERACIÓN DE LA FORTUNA

La felicidad está en la abstinencia.

Quien por ser perito la grana / sidonia distingue
de la lana que han empapado / los tintes de Aquino
sentirá más cerca y más fuerte / los males del alma
que quien no discierne, insensible, / lo cierto y lo falso.
Cuanto más deleite te dieran / los Sinos propicios,
te es cambiar peor. De las cosas / que plácete mucho
con dolor te apartas. Grandezas / no busques; que puedes
más dichoso ser en tu choza / que el rico y los suyos.

I, 13

A VINIO, QUE VA A ENTREGAR
A AUGUSTO VOLÚMENES DE VERSOS

Conforme te dije mil veces / al hacerte el encargo,
darás bien sellados a Augusto / mis volúmenes, Vinio;
[...]

No digas a nadie la historia / de que sudas llevando
poemas que van en oídos / y en los ojos del César
a entrar, y por más que pregunten, / calla y sigue adelante.
Con Dios, vete en paz. No tropieces / y el paquete
[me rompas.]

I, 18

A LOLIO: CONSEJOS PARA TRATAR A GRANDES

[...]

Jamás al patrón sus secretos / sacarás, o, sabidos,
dirás, ni aún en prueba del vino, / ni arrastrado por ira.
No alabes tus gustos y evita / censurar los ajenos;

[...]

Después te prevengo (si acaso / necesitas aviso)
pensar qué y de quién dices algo / y aún a quién se lo dices.
Evita al curioso que siempre / suele ser indiscreto;
no guardan fielmente un arcano / sus abiertas orejas,
y toda palabra que dices / vuela y no hay quien la torne.

[...]

Constante repasa los libros / y pregunta a los doctos
qué harás por que pueda tu vida / discurrir con sosiego;

[...]

EPÍSTOLAS.

LIBRO II.

II, 1

A AUGUSTO: QUERRELLA DE LOS ANTIGUOS
Y LOS MODERNOS.

PANORAMA DE LA LITERATURA ROMANA.

Injusticia del Romano en no apreciar la literatura viva.

Mas este tu pueblo, tan sabio / y atinado en ponerte
delante de todo caudillo / nuestro así como griego,
no en otros terrenos procede / con pareja justicia,
y a cuanto no ve soterrado, / y a lo que aún no rebasa
los tiempos que están prefijados, / aborrece y recusa.

[...]

La influencia griega suaviza la tosquedad romana.

Frugales y fuertes, los viejos / labradores, cogida
la mies, celebraban sus fiestas / —descansando lo mismo
las almas que el cuerpo—, pues, duros, / trabajaron
[pensando
gozar el final con sus hijos, / la mujer y los siervos.
Un puercos, a la Tierra; a Silvano / blanca leche ofrecían,
y al Genio, que sabe lo breve / del vivir, vino y flores.

[...]

II, 2

A JULIO FLORO: POR QUÉ NO LE MANDA POESÍAS
Y HA DERIVADO A FILÓSOFO

Un poeta no puede complacer a todos.

No todos se admiran y placen, / además, de lo mismo.
Tú lírica quieres; los yambos / gusto dan a un segundo;
la sátira al otro y sal negra / de Bión al estilo.
Sois tres convidados que a fondo / disentir me parecen,
y platos distintos, con vario / paladar, solicitan.
¿Qué doy? ¿Qué no doy? Tú rehusas / lo que aquéllos
[reclaman;
lo tuyo los otros dos odian / y paréceles agrio.

Hay que medicinar el alma y huir de la codicia.

Por eso me digo a mí mismo / y en silencio repaso:
Si el agua, por mucha que bebas, / no la sed te amortigua,

[...]

Si no cicatriza tu llaga / con raíces o plantas
que te han recetado, la cura / dejarás de las tales
inútiles yerbas. En cambio, / cuando a veces escuchas
que aquel que enriquecen los dioses / se curó de ser necio,
y al fin te cercioras que no eres / más sensato por rico
¿seguir acudiendo te obstinas / a doctores tan romos?

[...]

EPÍSTOLA A LOS PISONES
ARTE POÉTICA

Intelectualidad y poesía.

Del bien escribir el primero / manantial es la ciencia
que puede enseñarte la suma / de sapiencia socrática.
Si ya la conoces, sumisos / te vendrán los vocablos.

[...]

Faltas perdonables e imperdonables.

[...]

Si tiene un poema bellezas, / no unas pocas faltillas
disuenan, pues son o descuidos / o desliz no evitable
de humana falible natura. / ¿Quién podría afeardas?
Mas como un copista no encuentra / venia en yerro
[si incurre
tenaz y por más que le adviertan, / o cual de un citarista
se mofan si siempre la misma / nota falla en la cuerda,
parejo, a mi juicio, es quien mucho / se equivoca, a Quérilo,
de quien dos o tres raros versos / finos hallo con burla.
Si al bueno de Homero, al contrario, / dormirar veo, salto,
por más que es fatal que a obra larga / se deslice
[algún sueño.

Poesía y pintura

Poemas igual son que cuadros: / quiere ser uno visto
de cerca, y el otro de lejos; / tal con luz tamizada
reclama lo aprecien; con mucha / vale aquél contemplado,
pues no las censuras recela / de sagaces peritos;
estotro una vez gusta; esotro / puedes verlo cien veces.

Noble origen de la poesía

[...]

A Anfión, del castillo tebano / fundador, atribuyen
poder con su lira las rocas / arrastrar y llevarlas
en pos a su antojo. Sapiencia / siempre tal fue en lo antiguo:
tener lo profano y lo sacro, / lo común y lo propio
de lado; fortuitas uniones / regular en un nuevo
legal matrimonio; ciudades / erigir; en las tablas
la ley esculpir. Fama y honra / los divinos poetas
ganaron, así que sus versos. / Luego Homero el insigne
de par con Tirteo encendieron / el valor con sus versos
para ir a la guerra. Poemas / el futuro anunciaron
y dieron morales avisos. / El favor de los reyes
debióse a las Musas, lo mismo / que fundar el teatro,
reposo de largas labores. / No te dé, pues vergüenza
servir a la Musa, perita / de la lira, y a Apolo.

Naturaleza y estudio se completan.

Discuten si queda el poema / por natura o por arte
perfecto. Yo opino que nada / vale estudio sin vena,
ni nada el ingenio tan sólo. / La una cosa a la otra
se piden entrambas ayuda / y entre sí se equiparan.

ODAS.
LIBRO I.

I, 4

A SESTO, SOBRE LA VIDA BREVE

El invierno se va y con Favonio / primavera ya viene.
Quillas ya secas lleva al mar la cabria.

[...]

I, 7

A PLANCO, SOBRE EL VINO
(EVOCACIÓN DE TEUCRO DE SALAMINA)

[...]

No desmayéis, que Teucro os guía; / y a Teucro cierta
promesa de segunda Salamina,
rival de la otra, en tierra nueva, / le ha dado Apolo.
Peores coyunturas resististeis
conmigo. Echad, bebiendo hoy vino, / lástimas fuera.
Mañana la ancha mar navegaremos.»

I, 11
A LEUCONOÉ,
SOBRE EL GOZO DEL PRESENTE

[...]

Sé cauta, bebe y ata corto / larga esperanza.
Fugaz resbala el tiempo odioso / mientras hablamos.
Del hoy disfruta: ni un ardite / fía en el futuro.

I, 24
A VIRGILIO QUE LLORA QUINTILIO

[...]

Duro es. Sólo en algo / la paciencia ablanda
lo que no tiene remedio.

I, 31
A APOLO, EN SU NUEVO TEMPLO

[...]

Dame esos frutos a gozar, Apolo;
bien de salud, con pensamiento recto,
concede que tenga no torpe
vejez ni carente de lira.

ODAS.
LIBRO II.

II, 2

A CRISPO SALUSTIO, CONTRA LA AVARICIA

[...]

De Ciro al solio al retornar Fraátes,
no a la Virtud, del populacho en contra,
como a feliz lo diputó: que elige
bien los vocablos
y sólo otorga el verdadero reino,
con la diadema y el laurel, al hombre
que las montañas de tesoros mira
con ojo impávido.

II, 3

A DELIO, SOBRE LA MUERTE INEVITABLE

En tiempo adverso / la clara mente
conserva; en bueno, / templada tenla
de gozo insolente, tú, Delio.

[...]

Que rico seas, / de Ícaro nieto;
que seas pobre / de humilde cuna,

lo mismo has de ser presa
del Orco, que nunca se apiada.
De todos tira / la misma fuerza.
La urna revuelve / los nombres todos.
Más tarde o más pronto, la suerte
saldrá y el exilio sin vuelta.

II, 10

A LICINIO, SOBRE LA DORADA MEDIANÍA

[...]

Quien la dorada medianía cauto
prefiere, tanto de las sordideces
de un techo viejo como de envidiables
salas se aparta.
Más alto el pino, más lo azota el aire

[...]

Teme en lo bueno, y en lo malo espera
siempre otra suerte, preparado el pecho
bien, porque Jove el temporal lo mismo
mueve que aplaca.
Lo que hoy es malo y malo fue, constante
no lo ha de ser. A una dormida Musa
despierta Apolo, quien no siempre tenso
mantiene el arco.

Si es que las cosas vante mal, con alma
muéstrate firme, mas prudente achica,
si en tu favor es demasiado el viento,
la henchida vela.

II, 11

A HIRPINO QUINCTIO,
SOBRE LA VIDA BREVE

Qué urdir el Medo / pueda o el Cántabro
duro —de quienes / la mar nos guarda—
no quieras saber, Quinctio Hirpino,
ni pases urgiendo una vida
que pide poco. / Corren fugaces
belleza y años; / que ya las canas
lascivos amores resecan
y el sueño tranquilo nos quitan.
No duran mucho / flores vernaes
ni de la luna / la cara roja
persiste. ¿Por qué en cosas grandes
el alma pequeña fatigas?

[...]

II, 14
A PÓSTUMO,
SOBRE LA MUERTE INEXORABLE

[...]

Casa y mujer has de dejar y campos,
dueño fugaz, que si plantaste un día
cien árboles, de ellos tan sólo
te habrán de seguir los cipreses.

[...]

II, 16
A GROSFO, SOBRE LA DORADA MEDIANÍA

[...]

No suele aquel con lo que tiene alegre
pensar en más, y con sonrisa dulce
templa lo amargo: que nada hay en toda
parte perfecto.

[...]

ODAS.
LIBRO III.

III, 1

SOBRE LA INANE RIQUEZA

Odio y al vulgo de mi lado aparto.
Callad, que versos no escuchados antes
canto a doncellas y mancebos
yo, sacerdote de las Musas.

[...]

III, 4

BENEFICIOS RECIBIDOS DE LAS MUSAS
(EVOCACIÓN DE LA GIGANTOMAQUIA)

[...]

Las fuerzas sin alma / despéñanse solas;
las fuerzas medidas / a más las avanzan
los dioses, que siempre abominan
ilícitos bríos brutales.

[...]

III, 16

A MECENAS,

SOBRE LA RIQUEZA MODERADA

[...]

A más dinero, / mayor cuidado,
más hambre de oro. / Con razón odio
que otros me vean / alzar la frente,
Mecenas, luz de los Équites.

[...]

Con los anhelos / frenados, gozo
más de mis módicas rentas,
que si al dominio / migdonio el reino
de Creso uniera. / Quien mucho pide,
mucho le falta. / ¡Feliz quien tiene,
de un dios tasado, lo justo!

III, 17

A ELIO LAMIA, PREVIENDO EL TEMPORAL

¡Elio, tú, noble por el viejo Lamo,
de quien los Lamias primitivo nombre
ganaron, linaje sabido
por nietos que guardan memoria;

[...]

... Cuanto pudieres junta
de leña seca, y a tu Genio ofrece
buen vino y lechón de dos meses,
con todos tus siervos ociosos.

III, 24

SOBRE LA CORRUPCIÓN POR LA CODICIA

[...]

Mientras tanto el padre, falso,
defrauda a su socio / y abusa del huésped,
y a heredero aún más indigno
fortuna prepara. / No hay duda: riquezas
mal ganadas se amontonan,
mas no sé qué cosa / les falta de siempre.

III, 29

INVITA A MECENAS AL CAMPO

[...]

Anda la Fortuna / siempre con vaivenes,
y en seguir insiste / su insolente juego:
transmuta las glorias inciertas,
benigna ora a mí y ora al otro.

[...]

ODAS.
LIBRO IV.

IV, 4
ELOGIO DEL DRUSO
(EVOCACIÓN DE ANÍBAL)

[...]

Mas con doctrina / la fuerza innata
va a más: los usos / rectos refuerzan
el pecho: si faltan costumbres
las culpas afean la cuna.

[...]

IV, 6
HIMNO A APOLO Y DIANA
(EVOCACIÓN DE AQUILES)

[...]

Febo me dio noble alentar; el arte
diome del verso y de poeta el nombre.

[...]

IV, 9

A LOLIO, SOBRE LO MISMO

[...]

Todas las cosas / prudente miras
y recto te muestras en tiempos
benignos igual que contrarios.

[...]

IV, 11

INVITA A FILIS PARA CELEBRAR
EL CUMPLEAÑOS DE MECENAS

[...]

Yo no arderé por otra más. Aprende
cantos que luego con tu voz amable
modulas. Canta, que el cantar reduce
la negra cuita.

[...]

IV, 12

INVITACIÓN CONDICIONADA A VIRGILIO

[...]

No andes buscando / siempre el lucro.
Piensa en la muerte, / y en tanto puedas,
breve estulticia mezcla a lo serio.
Dulce es ser necio a sus horas.

HIMNO SECULAR

[...]

Nutricio Sol que en reluciente carro
luz nos aportas y nos celas, siempre
nueva y distinta: no más grande veas
urbe que Roma.

[...]

Dardo depuesto, con dulzor, Apolo,
tú a los mancebos suplicantes oye;

[...]

si del linaje —casto y puro— a Eneas
sobreviviente, por la Troya en llamas,
dándole más que lo perdido, abristeis
libres caminos

[...]

Paz, Fe y Honor, más el Pudor antiguo
con la Virtud arrinconada, el rostro
dejan ya ver, y la Abundancia vuelca
su cornucopia.

[...]

Con este coro que aprendió de Diana
laudes y Apolo, la esperanza a casa
llevo que Jove con los altos dioses
todos asientan.

ULTÍLOGO

Nilhil novum sub sole
Eclesiastés, 1:9.

No hay nada nuevo bajo el Sol, recita el capítulo uno, versículo nueve del Eclesiastés que se atribuye a Salomón, hijo de David y de Betsabé.

Lector, este Libro, es un acto de compendiar *Lo Bello y lo Sublime* en el entreacto dramático de estas páginas exclusivamente hechas para alguien, como aquellos Libros de las Horas Medievales.

En suma, han sido pensadas una a una en ti Lector.

He dicho que son un Acto Dramático porque en toda vida que se vive realmente, se actúa, se hace. Pues bien, en el extracto de los textos de estos tres autores centrales puedes hallar su pensamiento vivo y luminiscente como el de las Pocas Luciérnagas que quedan hoy en día: al vivir han cosechado *vivencias* y *videncias*, a lo Rimbaud.

Antonio Machado, Fray Luis de León y Horacio, vaya que pertenecen a épocas verdaderamente distintas, y podrías decirme Lector que sus Oficios fueron muy distintos, ¿no? Pero hay una sola cosa que los vuelve *horizontales*: dentro y fuera de sus Creencias impera en ellos un Arduo Humanismo.

En ninguno de ellos vas a encontrar la falsa impostación de ser un ejemplo a seguir, no. Ciegos de amor por el próxi-

mo y prójimo sus *enseñanzas* son una humilde *mostración* aun desde la duda propia: por ejemplo, cuando Horacio *anima a Virgilio que llora (a) Quintilio: Duro es. Sólo en algo / la paciencia ablanda / lo que no tiene remedio.*

Es decir, Horacio no le da una solución a su *sentir*. Lo llena de *alma*, al acompañarlo. Y le muestra que, pese a que no pueda cambiar las cosas y menos a las personas, la *paciencia* que nace de la experiencia de *vivirlo una y otra vez*, como dice Lector, el Eclesiastés, *No hay nada nuevo bajo el Sol*, lo sublima en quien lo viva, es en acto de *modificar su experiencia sobre lo bello* que es también, *renunciar a aprender a dejar de desear* y así, ganándose a una misma como persona, cuando se comprende viviendo por qué no: el *sin remedio* también de algunas circunstancias.

O bien, cuando Horacio le dice a Leucónoe: *Sé cauta, bebe y ata corto / larga esperanza*. En ningún motivo hay un carácter prohibitivo, pero en Horacio acontece invitarte Lector al don de la *prudencia*.

Hay una cosa sola que siempre desde un sentimiento gozoso une a Machado, con Fray Luis y con Horacio: una honesta gratitud por el Pan nuestro de cada día que no es, Lector, sólo la saciedad de la sed y del alimento: *Bueno es saber que los vasos / no sirven para beber; / lo malo es que no sabemos / para qué sirve la sed*. No: para Machado es una continua gratitud plena hacia la bondad de los seres y las cosas, y un asiduo alejamiento de las cosas banales que hoy y siempre son las mismas: huir del esnobismo como forma de vida; evitar la codicia, aceptar la resignación por los hechos y las cosas como lo enuncia Machado: *Señor, ya me arrancaste*

lo que más quería . / [...] Tu voluntad se hizo, Señor. Contra la mía. No, Lector, no hablo de una vida en aislamiento del mundo, ninguno de ellos lo hicieron, de ahí su ejemplaridad: Demos tiempo al tiempo: / para que el vaso rebose / hay que llenarlo primero.

Si entrelazamos el fino hilo temático que tu Hacedor, Lector, el autor del Cuaderno Pedagógico Franciscano te confiesa en los textos primarios de este Compendio, le tomaríamos la mano ahora a Fray Luis de León, excelso docente, que después de una injusta reclusión labrada por la envidia, diría al reiniciar su cátedra cuatro años después: *Decíamos ayer...*

En efecto querido Lector, la envidia y la mentira siempre han existido, pero Fray Luis de León se vuelve libre de ellas cuando nos dice: *dichoso el humilde de estado / del sabio que se retira [...] / y a solas su vida pasa / ni envidiado ni envidioso.* O cuando igualmente nombra Fray Luis como vocación: *¡Qué descansada vida / la del que huye del mundanal ruido, / y sigue la escondida / senda, por donde han ido / los pocos sabios en el mundo han sido!*

Todo se entrelaza querido Lector. He dejado a posta, estas breves notas proverbiales de los tres autores que componen *Lo Bello y lo sublime* unidas a un Proverbio inicial: *nada nuevo hay bajo el sol* escrito por Salomón, autor atribuido no solo al Eclesiastés, sino al Libro de la Sabiduría y al Cantar de los Cantares, libro y causa del encarcelamiento de Fray Luis de León.

Quizá en una primera edad, este Libro de Horas sea solo un misterio que invita a la mnemotecnia: aprender a

recitar como se canta una canción coral... pero deseo Lector que este opúsculo te acompañe y los años, pero sobre todo, su relectura, te revelen su secreto: cómo los hombres que componen las columnas de este libro, para saber de la alegría, degustaron el dolor y cómo amaron al Amor mismo en Libros como el Cantar de los Cantares que elogia a la Mujer, al Hombre, con el mismo gozo final de la belleza de los alimentos, y que fue escrito por un Hombre, Salomón, que pese al origen de su origen: David, el de los Salmos, un padre que debe lavar su falta y su pecado, y Betsabé, una madre inmortalizada en su gesto cautivo por Rembrandt, así y todo, Salomón hizo de su vida un hermoso acto de contrición dedicado a la sabiduría. Ninguna estirpe nos talla.

En suma, lector, que este librito se transforme contigo y extienda sus cálidas páginas como benignas alas: que sea, como uno de los hermosos apócrifos de Machado que hallarás en estas páginas: *y en la mágica angustia de la infancia / la vigilia del ángel más austero*. Que así sea.

Invierno 2022
María Cristina Preciado

FUENTES

- A. MACHADO, *Obras Selectas*, Espasa Calpe, Madrid, 1998.
- A. MACHADO, *Laberinto de Espejos*, Junta de Andalucía, Málaga, 2009.
- FRAY L. DE LEÓN, *Obras Completas Castellanas I, II*, BAC, Madrid, 1991.
- Q. HORACIO FLACO, *Poesía lírica*, Trad. rítmica por E. GARCÍA GÓMEZ, Edición, introducción y apéndices de Virgilio Bejarano, Real Academia de Historia, Gobierno de España, Ministerio de Cultura, Madrid, 2007.
- P. VIRGILIO MARÓN, Q. HORACIO FLACCO, *Obras Completas*, Edición L. RIBER, de la Real Academia Española, M. AGUILAR, Madrid, 1945.